



WALKING IN THE LIGHT OF CHRIST
CAMINANDO EN LA LUZ DE CRISTO
MACHÉ LAN LUMIE AK JÉZHRI

REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de formación cristiana

6 de abril de 2008 3er. Domingo de Pascua (Ciclo A)

Lectura del Evangelio según San Lucas 24:13-35

Aquel mismo día, el primero de la semana, dos discípulos de Jesús iban de camino a un pueblito llamado Emaús, a unos treinta kilómetros de Jerusalén, conversando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se les acercó y se puso a caminar a su lado, pero algo les impedía reconocerlo.* Jesús les dijo: “¿Qué es lo que van conversando juntos por el camino?” Ellos se detuvieron, con la cara triste. Uno de ellos, llamado Cleofás, le contestó: “¿Cómo, así que tú eres el único peregrino en Jerusalén que no sabe lo que pasó en estos días?” “¿Qué pasó?”, preguntó Jesús... Cuando ya estaban cerca del pueblo al que ellos iban, él aparentó seguir adelante. Pero ellos le insistieron, diciéndole: “Quédate con nosotros, porque cae la tarde y se termina el día”. Entró entonces para quedarse con ellos. Una vez que estuvo a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero ya había desaparecido. Se dijeron uno al otro: “¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” Y en ese mismo momento se levantaron para volver a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo. Estos les dijeron: “¡Es verdad! El Señor resucitó y se dejó ver por Simón”. Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.**

***Una manera de hablar de la ceguera espiritual. **El nombre primitivo de la Eucaristía.**

Comentario breve:

Aunque la tradición los llama “los peregrinos de Emaús”, estos dos discípulos sencillamente volvían a su casa y a su trabajo, después de que habían muerto sus esperanzas. Peregrino fue el pueblo judío, porque nunca tuvo posibilidad de detenerse en su marcha. Peregrinos eran Cleofás y su compañero, porque habían seguido a Jesús pensando que él era el que libertaría a Israel. Pero al final no hubo más que la muerte de Jesús. Jesús se les acerca y se interesa por ellos. No juzga, no se hace el importante, sino que les da la oportunidad de contarle su historia. Aunque los corazones de los dos amigos “ardían” a medida que Jesús les enseñaba, no lo reconocieron hasta que compartieron una cena.

Hoy, cuando celebramos la Eucaristía, hacemos lo mismo que hizo Jesús con los dos discípulos: primero leyó e interpretó las Escrituras; y luego “tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió, se lo dio”; con estas cuatro palabras los creyentes hablaban de la Eucaristía. Lucas usa los verbos “ver” y “reconocer” para comunicarnos que después de la resurrección Jesús ya no podía ser reconocido con los ojos del cuerpo. Pero es con esta nueva mirada, con esta luz de la fe, que lo reconocemos presente y actuando en nosotros y alrededor nuestro.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Al igual que hoy, esta cena comenzó con las Escrituras leídas y comentadas, y continuó con el pan consagrado y compartido. Es en ese momento que se cumple el misterio de la fe: “sus ojos lo reconocieron”.
- La experiencia del Señor resucitado no se puede contener. Debe ser compartida.
- La predicación de los apóstoles acerca de la resurrección se fundó en dos hechos: la tumba vacía y las apariciones.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

1. ¿He sentido alguna vez a Jesús caminando conmigo en medio de mis problemas? ¿Cómo me da cuenta de su presencia? Explica.
2. ¿Ayudo a los demás a reconocer a Jesús que camina con ellos cada día, especialmente en tiempos difíciles?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 439; 643-646; 1329; 1347.